

El derecho a la vida de los excluidos

Federico Pagura

¿Cuál es ese nudo de exclusiones que este Encuentro tan esperado y anhelado por ustedes los convocantes, y por nosotros los convocados al banquete de la Vida, a la fiesta de "la fe, la esperanza y el amor", quiere desatar? El nudo de exclusión que padece el pueblo (laos) de Dios cuando no participa plena y ampliamente de sus derechos y de sus privilegios; o el que sujeta a sacerdotes y pastores cuando no asumen firmemente el ministerio que les ha sido confiado dentro y fuera del ámbito de la Iglesia institucional; o el que sufren los obispos cuando por su fidelidad al Evangelio son excluidos hasta del derecho a la vida y en consecuencia del ejercicio de su vocación, como aconteció con el Obispo Angelelli -"mártir prohibido de la Iglesia"-, (como alguien con tanto acierto lo calificó alguna vez); o el que padecemos por cuando por temor al mundo o infidelidad al gran Obispo de nuestras almas, Jesucristo, nos auto-excluimos ante la tarea evangélica y profética a la que hemos sido llamados y consagrados; o el que restringe a las mujeres que, por el arraigado "machismo" que ha caracterizado a muchas de nuestras culturas y tradiciones, incluso eclesiásticas, han sido privadas de derechos, dones y responsabilidades que El, Padre-Madre de la vida, les ha dado desde el principio, y nadie les puede quitar; o el que aprisiona a los pobres de esta tierra rica y generosa (llámense indígenas, obreros, desocupados, niños, jóvenes, ancianos, negros, extranjeros, etc.) que no sólo están siendo marginados como lo fueron en el pasado, sino que ahora están siendo excluidos del derecho a la vida y a todos los "derechos humanos", que hipócrita y pomposamente nuestra sociedad contemporánea consagra en tratados y con-

stituciones, para luego violarlos abierta y sistemáticamente, en nombre de la civilización, la democracia o la modernidad. Y no voy a evitar tampoco mencionar la exclusión religiosa, cuando dogmatismos estrechos, o fundamentalismos fanáticos, o clericalismos en alianzas espúreas con poderes de turno (sean de signo católico, ortodoxo, protestante, judío o musulmán), venden su primogenitura espiritual "por un plato de lentejas", y cambian su vocación liberadora y transformadora, por una acción opresora y destructora de la vida.

Frente a todas esas exclusiones, "mi alma se regocija en el Señor" cuando veo: el testimonio de obispos mártires como Monseñor Romero o Monseñor Angelelli, que honramos en estos días.

Lo nuevo en toda esta situación crítica que atraviesa nuestra Patria Grande, es que de Méjico a Tierra del Fuego, de las cálidas playas del Atlántico a los Andes imponentes y el Pacífico, empieza a levantarse un clamor de resistencia a la opresión y a la exclusión, que el modelo neoliberal o de "capitalismo salvaje" nos impone. Ya en los documentos de Jamaica (CLAI, 1990) se perciben esos primeros signos de esperanza: "en medio de este panorama desolador observamos con esperanza la presencia creciente de movimientos que luchan contra la lógica totalitaria del sistema. Los levantamientos indígenas ocurridos en los últimos años en torno a la fecha lamentable de los 500 Años, han tenido el saludable efecto de poner en la conciencia pública, que los indígenas o aborígenes son una parte significativa de nuestros países y culturas. Las mujeres han hecho una presencia significativa. Los niños de la calle han llamado nuestra atención hacia una nueva situación. Los gru-

pos afroamericanos reafirman su presencia. La lucha por la tierra y por la vivienda ha movilizó a los campesinos y a los pobladores urbanos. Frente a las dificultades que acarrea la modernización del Estado, se ha levantado -aunque débil- la protesta de los trabajadores sindicalizados. Se han creado movimientos de defensa y promoción de los derechos humanos, contra toda discriminación y racismo, de ecologistas y de jubilados, y otros que convocan a una esperanzada resistencia en la promoción de la justicia y la paz. La propia sociedad en general está reaccionando o ha reaccionado con indignación frente a gobernantes que han defraudado sus aspiraciones y han ofrecido un espectáculo de corrupción intolerable.

No se trata sólo de movimientos de resistencia. Hay en ellos gérmenes de alternativas hacia el cambio social. Así, en el campo económico van creciendo experiencias de "economías solidarias", muchas de ellas con apoyo de las iglesias. En bastantes casos se trata de mera sobrevivencia, pero en otros se llega a un nivel de crecimiento, cuando a los valores tradicionales de reciprocidad y solidaridad se unen formas organizativas y técnicas modernas".

Aquí mismo en Argentina, donde el pueblo parecía haber caído en una pasividad y en un fatalismo, que por cierto los dueños y artífices del nuevo modelo de dependencia, privatización y creciente marginación y exclusión estimulaba astutamente, a través de los modernos medios de comunicación, sea por desinformación, distracción o "estupidización" del auditorio cautivo, cosas nuevas están sucediendo.

En la últimas semanas

además de muchas expresiones de protesta y rebeldía en grandes ciudades y en zonas rurales se encendieron casi simultáneamente dos focos de resistencia, al norte en la fronteriza "La Quiaca", al sur en Cutral-Co y Plaza Huincul. Los primeros, encabezados por un cura, el P. Jesús Olmedo y un dirigente gremial Carlos "Perro" Santillán ("Marcha de la Dignidad"), marcharon 400 kilómetros hasta San Salvador de Jujuy, clamando por trabajo y por justicia; los segundos (alrededor de 20 mil personas), resistieron con bajísimas temperaturas bajo cero, siete días y siete noches, cortando los caminos de la provincia, exigiendo la presencia del viejo caudillo y gobernador, frenando sin armas, a los 400 gendarmes que intentaban dispersarlos, y forzando a la jueza a cargo del operativo, a declararse incompetente. "¡Esto no va mas!" decían los protagonistas, "¡si no nos dan una solución, responderemos!" Y un periodista comenta: "Ambos métodos fueron efectivos. Despertaron a mucha gente de su letargo... Transformaron su fuerza de trabajo, único patrimonio de la mayoría de los argentinos, en una fuerza capaz de enfrentar a los gobiernos provinciales y arrancarles concesiones vitales." Yo tuve la intención de escribir un artículo (¡el tiempo no me lo permitió!) que hubiese titulado: "Chiapas: entre La Quiaca y Cutral-Co". Porque recordaba palabras del Sub-comandante Marcos del EZLN:

"Nosotros hoy decimos ¡Basta!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos, somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de mas de 70 años..."

Y aquellas otras mas recientes convocando al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad, en contra del Neoliberalismo, que dicen:

"Durante los últimos años, el Poder del dinero ha exhibido una nueva máscara sobre su rostro criminal. Sin respetar fronteras, sin importarle razas ni colores, el Poder del dinero humilla dignidades, ofende honestidades y asesina esperanzas. Apellidado como "Neoliberalismo", el crimen histórico de concentración de privilegios, riquezas e impunidades, democratiza la miseria y la desesperanza.



El Obispo Pagura y su esposa Sonia con el P. Vasco

Contra la internacional del terror, que representa el neoliberalismo debemos levantar la internacional de la esperanza, la unidad mas alla de la fronteras, colores, cultura, creencias, sexos, estrategias y pensamientos, de todos aquellos que prefieren que la humanidad viva.

La esperanza es esa rebeldía que rechaza el conformismo y la derrota."

Y en este contexto de dolor, de agonía de resistencia y de esperanza, se ubica nuestra misión como pueblo del Mesías, a quien el Espíritu de Dios consagró "para llevar la buena noticia a los pobres, anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable (de gracia) del Señor". (S. Lucas 4: 18-19)

¿Cómo se traduce esa misión en tiempos de una fabulosa revolución tecnológica acompañada de exclusiones y pérdida de vidas humanas en número ya incalculable; de perspectivas y posibilidades inimaginables y de peligros y sufrimientos insoportables?

Lo ilustraría con algunos pensamientos que nos dejó el doctor Julio de Santa Ana en su última visita a nuestro país: "La reflexión teológica busca producir sentido, anhela contribuir a confirmar la vida de fe de las comunidades y sus miembros... es una reflexión de discernimiento. ¿Cómo entender el sistema y su lógica de exclusión? ¿Cómo estar atentos a la presencia de Dios y su Gracia en un mundo de desgracias? ¿Cómo ser comunidades fieles al Dios de la vida en el contexto de una

realidad que parece ser dominada por el amor de la muerte?

Más adelante añadía: "el aporte de la teología denuncia la sacralización (el totalitarismo) del mercado, como la producción de un ídolo: se quiere transformar en algo divino lo que es sólo una obra humana. Hay que denunciar esa perversión. Hay que demostrar que no es más que una artimaña de los poderosos. Es lo que hicieron continuamente los profetas". Pero luego añadía: "la denuncia profética debe ser seguida por el anuncio de la promesa de Dios, la proclamación del Evangelio del Reino de Dios. En América Latina el signo del reino ha significado en el correr de los últimos años: esperanza para los pobres, inclusión para los excluidos, protección de los niños, fidelidad en la lucha por la justicia". Y finalmente concluía señalándonos cuatro tareas inseparables en ese discipulado costoso al que somos convocados:

- coraje para dar testimonio de la justicia del reino, que es inclusiva y que "exalta a los humildes" (Lucas 1: 51-53)

- practicar la democracia (semilla de renovación). Importancia de la participación

- introducir "buen sentido" en vez de "sentido común" (Mateo 5: 13)

- contribuir en la construcción de una sociedad nueva caracterizada por un pacto social más justo y equitativo...

Extracto de la conferencia realizada en el V Encuentro de Reflexión Mons. Angelelli